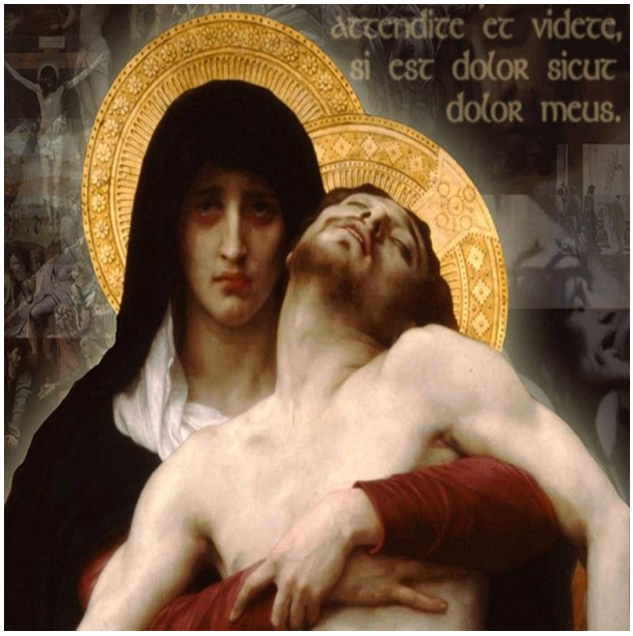

[24]
FORMACIÓN PERMANENTE
Pasionistas SCOR
Septiembre 2019

EL DIARIO ESPIRITUAL DE SAN PABLO DE LA CRUZ

(Principios hermenéuticos)

"Pablo tenía 26 años, sus hermanos habían crecido y sus padres no necesitaban ya de su ayuda. Por eso decidió abandonar la casa y seguir su vocación. El 22 de noviembre de 1720, fecha trascendental en su vida, se despidió de la familia y se dirigió a su Obispo, Mona. Gattinara, en Alejandría. Éste, en una ceremonia sencilla y en su capilla privada, revistió a Pablo de la Cruz con el hábito negro de ermitaño.

Las seis semanas siguientes - del 23 de noviembre de 1720 al 1 de enero de 1721- las consagró a la soledad y al retiro en míseras condiciones, en un cuarto que servía de depósito para la sacristía de la Iglesia de San Carlos de Castellazzo. Por fin podía realizar su gran deseo de soledad, penitencia y oración. Eran como los ejercicios espirituales preparatorios para el cumplimiento de su misión. Del 2 al 7 de Diciembre escribió las Reglas de la orden religiosa que iba a fundar.

El Obispo Gattinara - su confesor y director espiritual - reconoció en él una predilección especial de Dios, y le mandó consignar por escrito las luces y vivencias interiores de estos cuarenta días. El joven, que seguía con fidelidad sus consejos, escribió lo que puede considerarse como Diario Espiritual de San Pablo de la Cruz". (M.Bialas: Diario Esp. p.19-20)

"En estos breves apuntes de San Pablo de la Cruz – escribe el Card. Ratzinger – se presenta al lector un drama que al principio le parecerá muy extraño. La melancolía, el miedo y las tentaciones de este hombre dedicado a Dios en el retiro le parecerán efecto de una piedad exagerada, o trama de su silencio y soledad. El lector tratará de contraponer a estos sufrimientos, aparentemente estériles, los afanes de una vida activa; pero, a medida que vaya leyendo, se irá dando cuenta de las auténticas conquistas de lo esencial que entraña este dominio de sí mismo, este caminar por las noches del consciente y del inconsciente. Se irá dando cuenta de cómo se sondean aquí esos abismos que nosotros constantemente soslayamos, cómo poco a poco el alma va haciendo tierra hasta que, al fin, se establece en esa tranquila solidez que San Pablo de la Cruz describe como roca firme en el mar, a la que la furia de la tormenta no logra conmover, sino únicamente limpiar". (M. Bialas: Diario Espiritual pag. 9-10)

El primer comentario que surge espontáneamente a muchos al leer el Diario escrito por Pablo Danei en Castellazzo durante el Retiro de los 40 días es que se trata de un lenguaje ajeno al hombre moderno, extraño a la sensibilidad de nuestra época. Al menos para aquella parte del mundo conocida como occidente cristiano. En efecto, en las áreas desarrolladas del Occidente, fuertemente impactadas por las corrientes secularistas, el lenguaje de Pablo suena a cosa superada, a mentalidad fuera de época, a una concepción del hombre y del mundo que chocan con la concepción moderna. En las zonas menos desarrolladas, como es el caso de América Latina, donde hay una Iglesia que se ha ido comprometiendo con el proceso de liberación de los pueblos, el lenguaje de Pable deja el sabor de una espiritualidad trasnochada, sospechosa de favorecer una religiosidad intimista, espiritualista, una piedad dolorista y una concepción fatalista de la vida, etc...

Yendo más allá de las primeras impresiones, el contenido teológico que se encuentra en el Diario plantea no pocos interrogantes. En efecto, ¿puede admitirse en una sana Teología el concepto de humildad que se refleja en el Diario, que lleva a un autodesprecio tan exasperante hasta el punto de considerarse "una sucísima cloaca"? ¿Resiste a un examen teológico la inspiración que Pablo atribuye al mismo Señor, expresándole que sería de su gusto que se pusiera debajo de los pies del demonio? ¿La exaltación del sufrimiento como tesoro digno de ser retenido a toda costa es compatible con la teología cristiana? ¿En vez de la hermosa fórmula de S. Ireneo "la gloria de Dios es el hombre lleno de vida", no se trasparenta en el Diario de Pablo esta otra fórmula "la gloria de Dios es el hombre reducido a nada"?

Estas observaciones sugieren la necesidad de proveer al ejercitante de instrumentos aptos que le permitan superar las primeras impresiones que provienen de la lectura de un texto antiguo, hasta encontrar la personalidad que está detrás de ese lenguaje y descubrir el marco general de la fe y de la vivencia espiritual de Pablo de la Cruz. A estos instrumentos los llamamos "principios hermenéuticos", que son criterios que permiten interpretar en su justo significado las fórmulas con que Pablo de la Cruz describe su experiencia espiritual.

PRINCIPIOS HERMENÉUTICOS:

Enunciamos a continuación algunos principios que consideramos que deben ser tenidos en cuenta al leer el Diario.

1) En el Diario no se debe buscar Teología, es decir, una "formulación doctrinal de la fe". Se debe buscar aquello que Pablo quiso comunicar: una experiencia, su vivencia, lo que él fue sintiendo a lo largo de 40 días en aquellas circunstancias tan particulares.

2) El diario es un texto de experiencia personal, que pertenece a la categoría de la espiritualidad y de la mística. Su contenido es entendido más por medio de la meditación y contemplación que por medio de reflexiones y raciocinios.

3) A través de experiencias subjetivas puede haber un mensaje de Dios, aunque no siempre sea obvio lo que Dios quiere decir. Hay un mensaje también en aquello de la "sucísima cloaca". No ciertamente una revelación de que el hombre es tal cosa, pero sí de que el hombre puede llegar a sentir de sí mismo tal cosa, u otros pueden llegar a hacerle sentir de esa manera y, sobre todo, de que de ese sentimiento negativo lo quiere liberar el encuentro con Dios.

4) Las experiencias personales pueden pertenecer al orden de lo "profético" aunque el que las vive no lo sepa. En este caso contienen un mensaje no sólo para la persona que tiene esas experiencias sino también, o principalmente, para aquellos a quienes está destinada la misión que la persona recibe.

En el caso de Pablo sus experiencias personales seguramente tienen que ver con su carisma y con el campo apostólico al que su carisma lo proyectará.

5) La experiencia del sufrimiento durante el Castellazzo es, muy probablemente, de orden profético-carismático. Es legítimo, pues, vincularlo con el dolor de su pueblo que Pablo, como servidor doliente, carga sobre sí.

Con esta formulación queremos decir que a través de esa experiencia, tantas veces descrita en el Diario, no estaba en juego solamente la vida personal de Pablo, (su crecimiento y su maduración personal), sino también la situación de aquel pueblo simple al cual él era enviado para predicar la muerte de Jesús. No importa que Pablo no lo haya entendido así en ese momento. Lo que sí importa es que el sufrimiento propio lo hizo sensible al sufrimiento ajeno y capaz de comprenderlo profundamente.

6) La bipolaridad "dolor-amor" constituye la clave principal para leer e interpretar el Diario.

Sus propios sufrimientos los ve como posibilidad de participar en la Pasión de Cristo. Su mística es mística de participación, de amor: amar hasta que duela. El Sufrimiento por la persona amada da la medida del amor que se le tiene.

7) La lectura que Pablo hace de la Pasión es ésta: "la Pasión es la obra más grande y estupenda del amor de Dios".

En esta clave hay que interpretar su comprensión del sacrificio del Calvario.

8) El vocabulario religioso de Pablo está condicionado por la literatura espiritual de su época; en escritos posteriores del mismo Pablo explicita el sentido que él ha querido dar a esas fórmulas.

9) El Concepto de humildad de Pablo, más allá de ciertas expresiones pesimistas, alcanza su maduración en el elemento característico de su espiritualidad: la total confianza en el Crucificado.

10) El valor del Diario, más que doctrinal, es fundamentalmente testimonial.

(Texto tomado del Capítulo Cuarto de
Gérmenes Proféticos de Pablo de la Cruz
Fundamentos del Manual del Castellazzo)